

LA VÉRTIGA

Apartado 557

REVISTA HUMORÍSTICA ILUSTRADA

CURSO DE ASTRONOMIA

La primera vez que un hijo de Dios ha visto algo de las regiones celestiales.



e. Q.
056

3603.

BIBLIOTECA DOMENECH

NOVELAS INÉDITAS

originales de los principales autores ESPAÑOLES y AMERICANOS
alternadas con

LAS MEJORES PRODUCCIONES LITERARIAS del Extranjero

Tomos lujosamente encuadrados de 225 á 300 páginas

A cuatro reales tomo

OBRAS PUBLICADAS

Almas anónimas, Eduardo Marquina.
Manzana de Anís, Francis Jammes.
El caso Leavenworth, esta obra consta de dos tomos, A. K. Green.
Jacobé, Joaquín Ruyra.
Zalacain el aventurero, Pío Baroja.
Juventud de Príncipe, W. M. Forster.
Tom Sawyer, *detective*, Mark Twain.
El amor catedrático, G. Martínez Sierra.
La enjuta, Víctor Catalá.
Dios salve á la Reina!, Allen Upward.
La bella dormía en el bosque.., François de Nion.
Rebeldía, Joaquín Dicenta.
El señor de Halleborg, A. Hedenstjerna.
Casa por alquilar, Carlos Dickens.
Minnie, Andrés Lichtenberger.
El dragón de fuego, Jacinto Benavente.
Boda oficial, R. H. Savage.
Rey en la tumba, Anthony Hope.
Fausto, Ivan Turgueneff.
El silencio, Eduardo Rod.
Jerusalén en Dalecarlia, S. Lagerlöf.
Historias de locos, Miguel Sawa.

Kolstomero, León Tolstoi.
Ernestina, Prudencio Bertrana.
El hurto sabroso, novela árabe, traducida por José Carner.
Apuntes de un desconocido, 2 tomos, Fedor Dostoyewsky.
Las cerezas del cementerio, G. Miró.
El espada Montes, Frank Harris.
La voz de las campanas, C. Dickens.
Nerto, Federico Mistral.
El lunar, Alfredo de Musset.
Ansias de vida, Luis Q. Huertos.
El cadaver viviente, León Tolstoi.
Nuestras hermanas, Henri Lavedán.
¿Culpable?, W. Le Queux.
Su Majestad, Henri Lavedán.
El reflujo, R. L. Stevenson.
Maria, Jorge Isaacs.

EN PRENSA

Por la vida, J. Pous y Pagés.
Las Rocas Blancas, Eduardo Rod.
Las dos vidas, Eduardo Marquina.
La puñalada, Marián Vayreda.

Se atienden órdenes por correo si van acompañadas del importe

AGENTES EN CENTRO AMERICA:

Ricardo Falcó M. y José María Zeledón

7^a Avenida, Este, 247. — Apartado 638, SAN JOSE, COSTA RICA

OBRAS NUEVAS

Nuestras hermanas — ¿Culpable? — Su Majestad — El reflujo

MARIA



Robert

Es el mejor Fotógrafo
de toda la República

*** Especialidad
en Retratos de Niños

Si Ud. necesita un
cliché como ese



se lo pueden hacer
en esta Revista.

Cuando Ud. necesite una Máquina industrial ó agrícola,
consulte precios con

Roberto A. Sanvicente

Apartado 924

Importación directa de Máquinas de todas clases,
Ferrocarriles portátiles y fijos para las haciendas,
Motores marinos, Trapiches, etc.

Colocación y reparación de todo género de máquinas

Panadería LA SOLEDAD

Elabora pan tres veces al día y
gasta las mejores harinas que llegan
al país del extranjero y criolla del
molino Fernández; remite pan á do-
micilio y hace descuentos favorables.

PRUDENCIO ODIO

Teléfono 236

EL ALMACEN

ROMERO

ofrece al público un nuevo
surtido de **Sombreros** y
Sobretodos última moda
de París á precios de bara-
tillo.

PRECIOS:
Número suelto
20 cts.
atrasado 40 cts.

LA VÉRTIGA

REVISTA HU MORÍSTICA ILUSTRADA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

DIRECTOR:
R. A. Sanvicente

Administración:
7ª Avenida Este 247
Apartado 924

SALUDO

PUES ya estamos en danza, lector querido, y ante tí me presento serio y rendido; ¿de qué quieres que hablemos? ¿De los calores? ¿De las chicas bonitas y sus amores? ¿Acaso en estos tiempos es que prefieres que hablemos de otras cosas que de mujeres? Yo a todo cuanto quieras ahora me ajusto: dime lo que desees, dime tu gusto, que a cumplirlo al momento me comprometo y con la pluma en ristre yo me someto.

Antes voy a decirte porque de nuevo a emborronar cuartillas, lector, me atrevo. Escucha, pues, amable estas razones y ahorremos posteriores explicaciones.

Tu sabes que en el mundo reina el abuso y que el menos honesto se halla confuso ante las atrevidas exhibiciones que vemos dentro y fuera de los salones; que la Prensa se mete por las honduras que mejor estuvieran yaciendo a oscuras; que el vicio por doquiera se diviniza y ni el hombre más grave se escandaliza; en fin, que hace falta uno que nos predique y que nos moralice, nos dignifique y nos lleve a la gloria que deseo a todos, saltando sin mancharnos por estos lodos.

Ahí tenéis el resumen de mi programa, del vicio que nos tienta ahogar la llama y convertir en seres angelicales a cuantos piensan y obran como animales, digo, como inmorales.

Yo, por ejemplo, tengo una vecina, de formas deliciosas, de faz divina, y todas las mañanas me da la lata poniéndome los nervios en zaragata; pues a las tibias luces de la mañana se asoma medio en cueros por la ventana, lo cual me pone a veces triste y confuso y hasta digo: vecina, es un abuso; pero ella de criterio tal vez escaso, se ríe, se encoge de hombros y no hace caso.

Si hubiera buena Prensa que predicara una moral severa, precisa y clara, es cosa indiscutible que mi vecina pondría por lo menos una cortina y no nos tendría expuestos a tentaciones con esas matinales exhibiciones.

¿Y en el parque? ¡En el parque. Cielo clemente, como se abren los ojos del inocente, pues se ven en el parque cosas y cosas que indiscutiblemente son muy hermosas; pero que por lo mismo que son divinas, no escapan del pecado ¡ni las sardinas!

Ya saben, pues, lectoras, lo que me he impuesto y que habré de cumplirlo queda supuesto, así que andemos todos como es debido, por el camino recto, (nunca torcido).

Quedo a sus pies, señoras y señoritas y con más rendimiento si son bonitas, complacerlas en todo será mi gusto y quedo a sus mandatos.

Yo,
PEPE JUSTO

Crónica de la semana

No es cosa del otro jueves hacer crónicas festivas y un si es noes perversas, en tiempos de carnaval. Sobre todo en ambientes como el nuestro, en los cuales todo parece contagiado de la risa grotesca del payaso que saca un pito, y otro pito, y otro pito de la insondable faltriquera de su cursilería, para aturdir a *punta* de músicas el remordimiento colectivo de la pequeñez.

Ríen nuestras estupidas calles hoyosas, con la histérica risa de sus polvaredas que rebota contra las paredes recién pintadas de los grandes edificios; esas tristes calles que al decir de Mont Calm, distan tamaño jeme de las risueñas alamedas del país maravilloso de los rotos, al cual debemos el auge actual de la enseñanza pública.

Ríen los enormes sombreros de nuestras niñas—y de las que ya no lo son—mientras sostienen en lo alto de una cabeza vacía exornada de bucles ajenos, horribles pugilatos con estos vientecillos criticones de diciembre.

Ríen al mostrar audazmente las curvas del relleno, las estrechas y voluptuosas faldas de nuestras mujeres elegantes: faldas que recuerdan por lo ceñidas y por lo transparentes, la manta primitiva con que cubrían sin tapar sus formas verdaderas las indias, nuestras inolvidadas progenitoras.

Ríe desde lo alto de sus cabeceadores *papalotes*, el prestigio consagrado de nuestros hombres célebres, que no acierta jamás a mantenerse erguido como sople contra él la más ligera racha de dificultad.

Vivimos por bondad de la naturaleza en la mejor de las tierras conocidas del descubrimiento para acá. En la tierra de la risa.

Se dice y hasta se grita en todos lados, que el tiempo no está para aleluyas. ¿Que ha de estarlo! Pero la Honorable Municipalidad—que es siempre la misma aun cuando en su enorme vientre se sucedan los hombres y las cosas—no puede consentir que en torno suyo la circunspección abra las alas. En qué iba a quedar entonces su prestigio, molido por las ruedas implacables del contraste?

Por eso no han faltado este año las tradicionales fiestas cívicas con su acostumbrado cortejo de groseras alegrías, que vienen a ser

a manera de cosquillas en los sobacos berrenchinosos de la miseria general.

¡Bendito sea mil veces el poder de la sonrisa!

*
* *

Por cierto que va resultando ya la única nota seria de la temporada el legendario paseo de disfraces por las calles, seguido de las músicas militares del país.

Parece como si los iniciadores y los conservadores de esa vieja costumbre, hastiados de presenciar durante todo el año el abigarrado desfile de modas, originalidades y desenfrenos del gusto y del recato, quisieran descansar la vista durante tres bellos días en la contemplación de la mogiganga: nota seria y respetable si las hay, en el conjunto de nuestra vida de disfraz. Porque los enmascarados, a pesar de sus exagerados perifollos y de sus pintorescas extravagancias, constituyen el tipo de una simpática normalidad en el discurso anormal del gusto que hoy impera.

Para los que no nos atenemos tan sólo a la deficiente percepción de los sentidos, la mascarada cotidiana es algo insuperable. La más trasnochada fantasía no la imagina mejor.

¿En lo político? Cerrad los ojos un minuto y presenciad el desfile. Allá va don Ricardo fingiendo desdenes que jamás ha sentido, rabiosamente acosado por los mosquitos de la opinión disfrazada de Prensa, que unas veces le dan sus serenatas adulonas y otras su imperceptible mordisco de sensacionalismo calculado. Fijaos bien; en tanto que con la una mano sustenta la Biblia, con la otra acaricia la cabellera unguentosa de una Magdalena. Moralista en los gallos, cínico en los amores, tornadizo en sus juicios, vacilante en sus resoluciones. Para representación genuina de su país y de su época no tendría precio. No puede ya con la investidura de Genio con que la adulación de sus conterráneos lo adornara. Es demasiada armazón para su fuerza.

Ahora observad su séquito. Dime con quien andas y te diré quien eres. *Dejad a los niños que vengan a mí*, parece haber dicho el recitador de versículos, y ahí lo te-

néis rodeado de rapaces. Por cierto que jamás tendrá más exacto cumplimiento la antigua sentencia de que *quien con muchos se acuesta.....*

Aquel es don Felipe.... el único personaje del retablo. Lo veis atormentado en actitud de busca? Es la fiebre del *chauchullo* que se lo come por dentro. Lo ve en todas partes, lo persigue, le da caza; y cuando ya lo tiene entre su puño cartaginés, deja escapar las grandes moscas y aprieta las pequeñas hasta estrangularlas. Luego enseña al país la mano ensangrentada y rompe a hablar sobre el celo y la honorabilidad de los hombres que gobiernan.

Pero han visto ustedes la reventazón de desfalcos en las acequias del Estado? Diríase que en las dependencias oficiales levantaron su tienda Alí Babá y sus cuarentacompañeros.

Los otros chicos del cortejo, Nicolás, Manolito y Carlillos, no hacen cosa que merezca el mordisco. Pasan la vida como mejor pueden, satisfechos de haber llegado de un salto a la altura que tantos apetecen: el uno juega inocentemente con la bola de la instrucción pública, venida a ser entretenimiento de aficionados cuando fue antaño tarea de sembradores resistentes. El otro lame y relame con sus ojos de ternera agonizante, las más recónditas interioridades de nuestras relaciones exteriores. Y el de más allá pasa y repasa en silencio gasmoño las cuentas del antiguo rosario con el cual supo vencer en todo tiempo a la arteria del mundo, el escudo de su casa solariega.

¿No es verdad que basta cerrar los ojos del cuerpo y abrir los del espíritu para darse cuenta del carnaval que nos arrastra en su incesante vértigo? Días de más sinceridad han de venir al trotar de los tiempos, en que los humildes enmascarados de fin de año cederán su puesto al coro arlequinesco de nuestros hombres públicos. Entonces acudiremos todos en tropel, arremolinándonos en las bocacalles, para mirar el paseo de los *mantudos* entre el terror de los chicos de babero y la alegría de los gamines del montón.

*
* *

A todo esto los señores clérigos no han querido ser *más menos* que sus congéneres los poseedores de las sartenes oficiales. Al fin y al cabo, son parecidos sus negocios y unas mismas resultan ser sus tendencias

salvadoras. Que allá se van impuestos, contribuciones y primicias, poderosos resortes de la exacción popular; y enfrente de la realidad de las cosas, tanto representa la oración de San José de la Montaña como el último arancel de aduanas debido a la pluma sin punta de don Felipe.

Pues que si quieres, que si no quieres, el padre Planas quiso enmendarle la idem al Obispo, y para lograrlo le plantó un mojicón rotundo en lo blanco de un ojo a su Ilustrísima Señoría. Los motivos? Allá se lo sabrán ellos de memoria. Que en cuanto a los profanos en achaques de liturgia y joyería, sólo nos es dado saber por lo bajo lo que callaron por lo alto los periódicos al dar cuenta del suceso. Es decir: lo del linternazo del Obispo.

Y conste que el manso Prelado, al decir del Padre Ramírez, no bien hubo sentido el golpe en la mejilla, recordó lo de Cristo y puso la otra... en salvo, escurriéndose hacia el interior de su palacio por la puerta falsa de su despacho particular. Mal anda, pues, el negocio de sacristía entre nosotros. Hace cosa de nada fueron el Padre Valenciano y el Reverendo Guerra quienes casi llegan a los palos después de habérselas dado por la Prensa. Ahora son estos otros los que se zurren la badana en tiempo de fiestas. El otro, el padre Guerra, al menos está capacitado por su apellido para ese género de esparcimientos monacales. Pero al reverendo Planas, no sé qué hazaña hombruna de su plana de servicio lo autorice para andar repartiendo puñadas en mejillas episcopales.

Cada uno en su casa y Dios en la de Todos!

*
* *

Aviados estamos con el inquieto espíritu de aviación que ha venido a encarnar en los mofletes de nuestros pisaverdes! La fiebre de volar toma tal vuelo, que no va a quedar mochuero en su olivo a poco que eso de la voladura se haga endémico. Casi no hay quien a estas horas no sueñe con el consabido par de alas que ha de remontarlo a otras regiones en un decir amén.. Nadie habla ya si no es en la jerga del volante. Los padres, los infelices padres de familia, están en un volatín; y las niñas traen al volador a sus novios para que las lleven a dar una vuelta en aeroplano. No son escasas las que en estos días de regocijo general, vuelan al

fin con aquéllos, entre la confusión y la baranda, y echan a volar para siempre el pájaro azul de su inocencia, si no ya en automóviles oficiales, como antaño se usara, sí en aeroplanos de la misma procedencia.

Si al menos se decidieran a dar un revuelo los innumerables aspirantes a candidatos, la cosa tendría su aquél de provecho para la nación. Con dos docenas y media de ellos que volaran, viviríamos más tranquilos y acaso seríamos más felices, libres de su continua acechanza y de su almibarada cortesía.

Que vuelen todos, sí, todos. Menos, por supuesto don Máximo, quien ha pasado ya a la categoría de queso de bola. Esto, no por las descomunales proporciones de su físico, sino por la avidez con que se le están acercando en estos últimos días, después de las elecciones municipales, los mil ratones comarcanos que han sabido roer en todo tiempo en las despensas del favor oficial.

DANTÓN

Advertencias inútiles

Si quieres dormir bien, sigue estos cuatro consejos que te doy en verso libre.

Toda alcoba medianamente sana techumbre ha de tener, y más que nunca cuando lleguen las noches del invierno, sin perjuicio de que entre en ella el aire, no siendo aire colado. En los recintos destinados al sueño no habrá flores; sólo flores cordiales, si hacen falta, en algunos hay *lilas*, mas no es cosa de un efecto muy bueno, que digamos.

Debe el catre ser ancho, aunque algo menos que el cuarto en donde esté. Si tener quieres plumas en tu colchón, las plumas de ave deberás preferir a las de acero.

Durante la canícula no pongas jamás lumbre en tu alcoba; sobre todo si no tienes la finca asegurada. Al efecto, edredones (tan humildes que a tus pies quieran verse algunas horas) bastarán, y si no, mapas de Cuba... o estampas de las ánimas benditas.

Mientras duermas tendrás la boca siempre bien cerrada, no solo así evitando que en ella te entren moscas, sino para que no digas dormido tus secretos.

No escondas la cabeza entre la ropa y muchísimo menos bajo el catre, que a más de ser molesto, tus criadas al llamarte podrán llevarse un susto. Dormido, no respires por la boca, ni tampoco, lector, por las narices. Si no tienes abiertos más conductos mejor es que renuncies al descanso.

Antes de levantarte de la mesa no, impaciente, te metas en la cama, pues, si tímidas son tus digestiones, de ese modo quizá podrán *cortarse*. Al meterte en el lecho, deja a un lado tus tristes añoranzas y las rimas

de algún vate llorón que hayas leído, pues luego los ensueños son terribles. Si eres, *por un casual*, analfabeto, no leas en la cama, que es nocivo. Un adulto (no siendo magistrado) con diez horas de sueño se conforma.

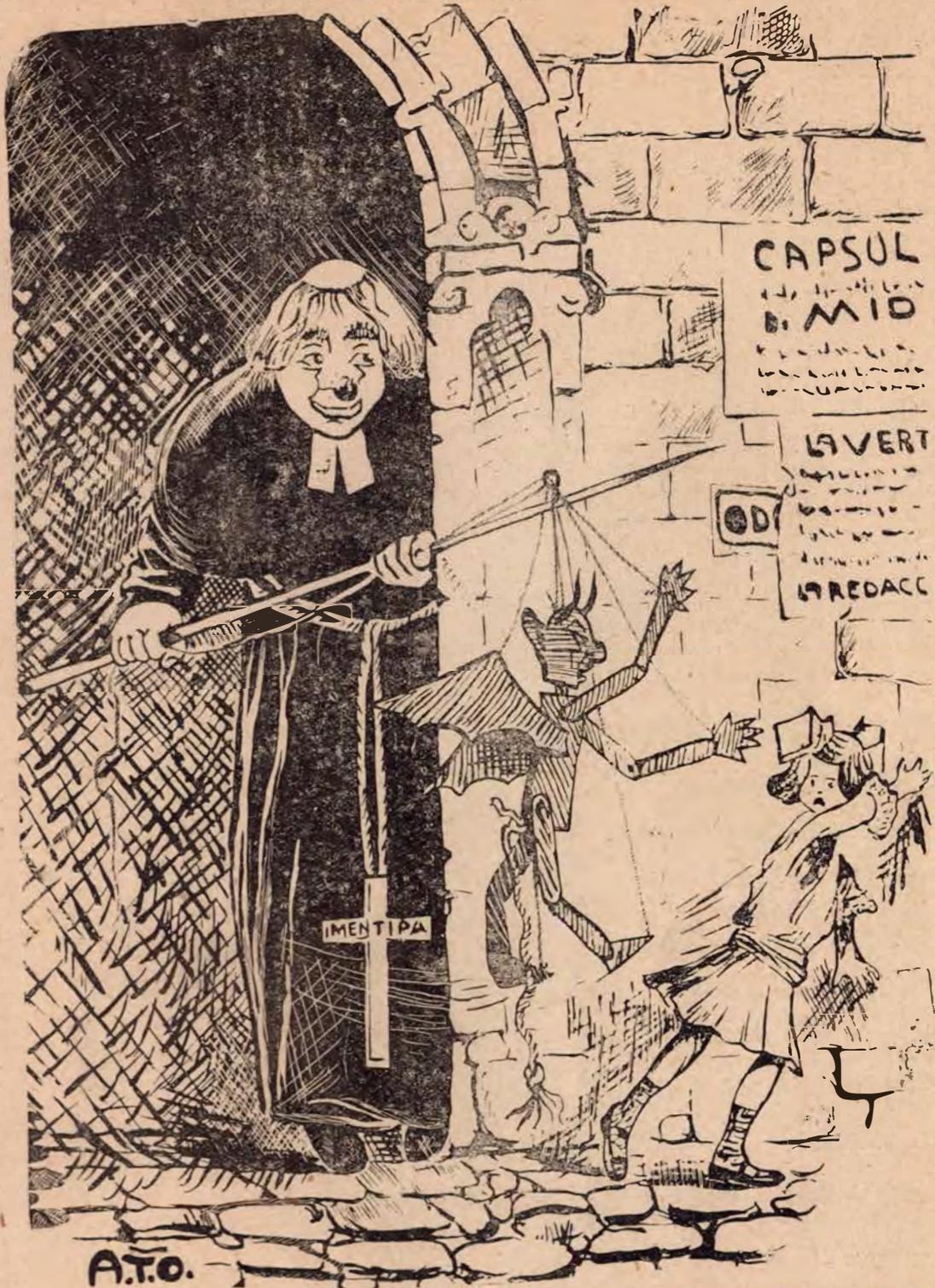
Los párvulos de seis a treinta abriles deberán dormir más. Si la que duerme mujer es y bonita, será el sueño aún más *reparador* que en otros casos; y si el sueño no logra repararla, socio no faltará que haga sus veces. Dícese que Guillermo, el soberano de Alemania, se mete en su buen catre para dormir la siesta. ¡Muy bien hecho! ¡Si en un cofre al afecto se metiese haría una fortuna soberana! Dormir se debe con los pies desnudos. No obstante, si los metes en el casco de un guardia de orden público, es más fácil que tu sangre circule libremente.

Deberá la camisa con que duermas pasar de la cintura; mas si acaso te gusta bien cumplida, no te empeñes en meterte en camisa de once varas. Si en la cama el calor no admite ropa, te la puedes quitar; mas no el pellejo, de lo cual ya se encargan tus amigos.

Si observando estas reglas no consigues dulce sueño tener, al acostarte coloca el pensamiento en un merengue, y si en algo carnal piensas, que sea solamente en la carne de membrillo. Y si sueñas y, en fin, las pesadillas se te hacen muy pesadas, toca el timbre para que alguien acuda y te despierte. ¿Que nadie acude a tí? Pues te levantas. ¿Que así no hay quien descanse? Pues te aguantas.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

COMO ENSEÑAN LOS CURAS A NUESTROS HIJOS



Dibujo inspirado en el No. 2 de "Brazo y Cerebro", de Nueva York

LA CUENTA DE LA MODISTA



El. — ¡Que escándalo!
 ¡Cómo se sube todo lo de
 las señoras!

Ella. — Adiós, y lo de los
 hombres ¿no se sube...?

Entre mecanógrafas



—De todas las labores de oficina ¿cuál te gusta más?
—A mí, copiar.

VACANTE

Busca casa en que servir,
señora que acompañar
o señor con quien vivir
¿la quiere usted colocar?





Página Literaria

Instantánea

El continuo trinar de mil alegres pajarillos que se
 ciernen sobre la virginal floresta de tu suelo, trae a mi
 memoria recuerdos de tiempos que pasaron veloces, cual
 miradas de vestal indiana.

de aquello que pasó, sólo queda la imagen de un ser que
 sueña reflejada en el continuo cristal que serpentea a mis
 plantas.

El eco de su nombre, aun resuena en mis oídos como
 pronunciado por angelical ingente oculto entre las frondas
 del paisaje y su rumor me transporta a las regiones
 quiméricas del ensueño haciéndome adivinar días sin fin,
 de paz y de ventura.

La noche extiende su negro capuz sobre el todo para
 que entre las ondas de tan siniestro cortinaje puedan
 ocultarse los sollozos de las almas que sufren...

ARLEQUÍN

Nido de Aguila

Bajo un cielo, turbante de colores
 Do el alba pliega su irisada toca,
 Enhiesta surge preponente roca
 Sobre un tapiz de inmaculadas flores.

Abrupta cueva, entre sus mil primores
 De helecho, yedra y musgo, abre su boca
 Y, allá en su fondo, que un olimpo evoca,
 Un águila concierta sus amores.

Es alba y cielo y flor tu gentileza
 Donde toda hermosura tiene asiento
 Cifra, copia y conjunto de belleza
 Y, real corona de tan real cimientto,
 Es olímpica gruta tu cabeza
 Y es águila caudal tu pensamiento.

ANTONIO OSETE



El Poeta o la chica de la portera

Cuento verde

Esto de Cuento Verde no tiene nada que pueda alarmar el pudor de las lectoras.

Nada de eso.

Se llama verde, porque una rubia al agua oxigenada, me dijo que es el color de la esperanza y la esperanza es la vida; pero no porque tenga nada de pecaminoso. Y dada esta necesaria explicación pasemos a la narración de las aventuras del vecino del alto.

Era un joven de unos veinte años, moreno (como yo) simpático (como yo) y pobre como yo, digo, como una rata.

¿Profesión?

Esto es lo grave: no tenía profesión; hacía versos, era poeta, y ser poeta es no ser nada (opinión de la rubia), casi menos que nada, menos que nada, salvo, clasificándolo en la sección de los hambrientos, porque en tal caso era de los de primera fila.

A pesar de lo de poeta, era un buen muchacho (como yo) estimado ¡hasta por su patrona! que es el colmo, aunque nunca pagaba (como yo).

La portera tenía una hija (ya pareció el peine) y no puede decirse que tuviera marido, porque este hacía bastante con tenerse a sí mismo, cuando podía, para nada se preocupaba de su mujer ni de su hija.

El poeta, que se llamaba Justito, las visitaba de vez en cuando, primero porque le gustaba la hija y segundo porque le convenía tener contenta a la madre.

Les leía sus versos religiosos y morales, y verdes, bastante verdes, cuando estaba sola la hija, y le oían con el mayor placer.

Si a la una le encantaba la poesía religiosa, a la otra le conmovían profundamente los versos eróticos. Y los de Justito le eran en sumo grado.

¡Cómo le gustaba a la chica que entrara Justito cuando estaba sola!

Julia, especialmente, que era el nombre de la chica, se sentía invadida por las emociones más gratas, cuando el poeta, *poniendo en blanco, sus rasgados ojos* y sacudiendo sus

blóndigas melenas, la decía con voz acariciadora:

«Vente, vente al desierto, amada mía,
y allí oirás mi poesía
y sentirás, con plácido embeleso,
el calor de mi beso,
y rendida al amor, de placer loca,
—Soy tuya,—me dirá tu ardiente boca».

Esto hubiera sido para Julia una verdadera felicidad, si no hubiera tenido la condición de que aquella escena hubiera de realizarse en el desierto.

—¿Por qué no ha de ser todo eso en otra parte?—se decía.—Comprendo que se busque la soledad para esas cosas; pero no, que se huya de los lugares habitados que ofrecen otras comodidades y otros encantos. El mismo cuarto de Justito pudiera servir perfectamente para el caso.

Pero esto se lo decía a sí misma y nunca Justito, que seguía soñando arenales y montañas escarpadas, orillas de lagos sombríos y bosques vírgenes para realizar sus ilusiones.

Un día Justito estaba más emocionado; su poesía era más inspirada, o por lo menos producía mayor efecto en Julia, que tenía la frente ardorosa, la mirada brillante y las manos trémulas.

—Calma mi sed de amor y mi agonía,
ven conmigo al desierto y serás mía.

Julia aproximó su rostro al de Justito y dijo en voz, *que más que voz, era un balido*.

—¿Pero por qué esa manía de huir al desierto! ¿No estamos bien aquí? ¿Quién nos incomoda, quién nos ve? Y además ¿qué haríamos en el desierto que no podamos hacerlo aquí?

Esto era una verdad más grande que la cabeza del editor de *Renovación*.

Justito lo comprendió así; miró a Julia y comprendió que la habitación de la portera le convenía más que un desierto, aunque este fuera el de doña Sahara (como dice mi patrona).

Estrechó entre sus delgados brazos a la

joven, que le dejó hacer, y aun le ayudó a que hiciera, y cuando llegó la madre, todo había recobrado su aspecto tranquilo, si bien Justito estaba pálido y ojeroso, y Julia muy encarnada; pero la portera no reparó en ello.

Poco después llegó el padre que no estaba para reparar en nada.

Los jóvenes perdieron el miedo y unas veces el poeta bajaba a la portería y otras Julia subía al alto.

Se consideraban felices y lo eran como lo es todo el que cree serlo.

No veían la nube que se cernía sobre sus *blondigas* cabezas y que pronto estalló en *despechugante* huracán.

Sobre todo para el poeta cuyos sueños iban a desvanecerse.

Ciertas operaciones poéticas, suelen tener resultados fisiológicos muy prosaicos.

Y así sucedió esta vez.

Julia engrosaba desvergonzadamente por unos lados y adelgazaba por otros.

La portera que no era *miopa* hubo de observar aquel fenómeno y llamó a su hija a explicaciones.

La chica empezó por negar y acabó por contarle todo.

¡Aquella era la última obra de Justito y quizás la única destinada a darse a luz!

Gritó la portera, amenazó con degollar al poeta; pero acabó por contentarse con arrancarle la mitad de las melenas y solemne palabra de matrimonio.

C. B. D. O.

De todo un poco

Por un sermón

Durante un acto religioso que se celebraba en un capilla de Illinois (Norte América), el pastor nombró públicamente a uno de los fieles señalándole como a un gran pecador y pidiendo para él las oraciones de los congregados para que pudiese obtener el perdón de Dios.

El pecador ha llevado al pastor a los tribunales por difamación, diciendo para su capote:

—Ahora, que ruegen por tí los demás fieles, a ver si te libran del peso de la ley.

Lo que gasta una mujer

La famosa actriz francesa Mlle. Cecilia Sorel es la mujer más elegante de su país. Recientemente, se ha hecho público que aspira a su mano un caballero de la más alta aristocracia inglesa.

Así lo ha declarado ella misma a un redactor de un periódico de París, a quien hizo, además, las siguientes confesiones:

—No está bien que yo misma proclame que soy árbitro de la elegancia femenina. Lo que sí puedo asegurar es que no puede aspirar a ese puesto la mujer que no gaste todos los años en su *toilette* menos de 30.000 duros.

Mlle. Sorel ha dicho que su presupuesto de gastos para ropa interior y exterior y otros

artículos para el tocador y el adorno de su persona, asciende a 50.000 duros.

¡Y pensar que con esa renta podrían vivir muchas feas y muchos feos.

Diálogo conyugal

Estoy muy preocupado y además completamente a oscuras. ¿Cómo demonios vamos a pagar todas estas cuentas que hay pendientes?

—Pues si no pagas esta que acaban de traer sí que estarás a oscuras: es la cuenta de la luz eléctrica.

Cosas del mundo

Un pensionista inglés que se retiró en 1877 después de haber servido treinta y tres años en el ejército, ha recibido desde entonces del Gobierno como pensión la cantidad de 10.750 duros...; y a un obrero que entregó su vida al provecho de los demás, le dona... Recuerdos.

Hoy las ciencias adelantan

Se han comenzado a fabricar en Alemania dientes con (papel viejo), y al parecer dan resultado excelente, pues no sólo tienen un aspecto y color que imitan a la perfección a los dientes naturales, sino que son menos frágiles que los que se hacen con otras materias.

¿Y emplearán todos los papeles usados...?
Sería cosa de saberlo.

Pláticas de familia

—Vamos, niña, date prisa, que tengo que ir al teatro... Y, mientras te desnudas, reza la oración al Ángel de la Guarda.

—Pues dime antes una cosa: ¿qué es un ángel?

—Un ángel, hija mía, es un espíritu puro, un ser ideal que tiene preciosas alas y vuela... ¿Por qué me lo preguntas?

—Porque esta tarde he oído a papá decirle a la criada ¡ángel mío!

—¿Sí? Pues ya verás como mañana a estas horas habrá volado de la casa ese *angelito*.

Colmos y colmillos

¿Cuál es el colmo del equilibrio?

Poner una escuela de canto

¡Muy bien...!

* * *

¿Y el colmo de un sastre desgraciado?

Casarse con una americana y que resulte un chaleco... ¡Bravo!

* * *

¿Cuál será el colmo de la presunción?

Mojarse los calcetines (medias) para llevarlos calados.

Pum... pum... pum... tres tiros...

Notas

LA VÉRTIGA invita a todos los escritores festivos las páginas de esta Revista, es decir, que todos los trabajos literarios que reciba los publicará (siempre que sean dignos de tal honor), para lo cual abre un concurso de cuentos humorísticos de costumbres costarricenses exclusivamente.

Comprometiéndose esta Revista a abonar a los autores de los trabajos ₡ 10-00 por cada trabajo que se publique y ₡ 100-00 al mejor de todos, según la analización que haga un jurado competente. Las bases de este concurso se publicarán en el próximo número, sólo que en beneficio de los señores que quieran contribuir al crecimiento de este modesto semanario, anunciamos, que las bases más importantes del concurso, serán: no será admitido ningún trabajo mayor del espacio que ocupan dos páginas de esta Revista, ni trabajos en que se hagan personalismos, pues el objeto de la Revista no es más que procurar un rato de solaza a todos, puesto que para todos es escrita.

Cada escritor puede mandar cuantos trabajos guste, ya sea fuera o dentro del concurso, entendiéndose que los trabajos fuera del concurso no tienen derecho a retribución de ninguna especie.

Los trabajos serán escritos en verso o prosa y serán dirigidos al Director de la Revista o a su apartado.

LA REDACCIÓN

La primera obra recibida por esta Revista ha sido *Arabescos*; su joven editor y gran poeta don Federico Madriz, *ha puesto sus cinco sentidos* en la edición. ¿Qué pena da el ver un volumen tan pequeño encerrando joyas tan grandes?

¿Serio problema sería hacer una severa reseña de tu obra, Madriz; la nota postrera de tus *Arabescos* me hace exclamar: ¡Pueblo!! no ves el sacrificio de tus hijos...

Arabescos vivirá eternamente en el corazón de las almas, ojalá tu *Manejo de lirios* embalsame tu corazón y de él nazcan otros *manojos* de flores tan bellas, frescas y fragantes como la nacida hoy en el florido vergel de tu alma.

A. SANVICENTE R.

CONDICIONES

Para Costa Rica y Centro América, número suelto	20 céntimos
Número atrasado	40 ▶
Para el extranjero, número suelto	0.20 oro ame.
Número atrasado	0.40 ▶ ▶
Para los Agentes: desde 25 números en adelante	20 por ciento de descuento.
Precio por suscripción en Costa Rica: ₡ 2.50 trimestre.	
No se sirve ningún pedido que no venga acompañado de su importe, lo mismo que suscripciones.	

ADVERTENCIA.— Las órdenes de inserción de anuncios en esta sección debe mandarse a esta redacción los jueves a más tardar.

No se puede figurar con el sentimiento que me despedí. Que se divierta mucho en estas fiestas y que se acuerde muchísimo de mí, que usted no se apartará un solo momento del pensamiento de su CONCHITA.

Te escribo aún en mi encantador rinconcito pero con una tristeza como jamás he tenido (no en el concepto de algunas veces). Estoy aterrado de melancolía que me espera. Pensar en temporada que me aguarda me aniquila, pues mi vida es imposible sin estar a tu lado, y cuando como hoy

veo en perspectiva ausencia que viene, me muero, kiñefuji de mi alma, no puedo con tanta pena. Quiéreme mucho y no olvides un minuto a tu bien loco RIGADÍN.

Querida Lolita.—Dile a *Periquito* que muy pronto estaréis a mi lado; saludo a los papás.—JOSÉ.

J. Palou.— En breve recibirás correspondencia. El artículo, por enero verá la luz en *Renovación*. Recibe mi saludo cordial.—MONTEIRO.

L. F.—¿Sufres algo desde mi separación? Deseas venir pronto a verme? El que no puede olvidar tu imagen adorada,—T.

Adorable Rosita.— Si quieres pasar alegremente estas fiestas y comer bien, te espero en el restaurant «Petit Paris». Tu amigo, ANGEL.

C. S., Siquirres.—No podemos servir pedido alguno que no venga acompañado de su importe, porque los gastos de enero... los retrasos en el pago... las demoras, las... etc., etc., y LA VÉRTIGA cuesta muchos colores imprimirla y no fian...

Es decir, LA VÉRTIGA no sale de la redacción, si no es con *billete* pagado y en primera clase.

Además, no hace viajes de ida y vuelta.

LA REDACCIÓN.

Cerveza TRAUBE

LA BEBIDA IDEAL

Hace un placer de la digestión si se toma con las comidas

Da vigor a los viejos, fuerza a los jóvenes y belleza a las mujeres

Este es el anuncio
que Ud. necesita

CEREVISINA

(Levadura seca de cerveza)

La **Cerevisina** da maravillosos resultados en el tratamiento de los *furúnculos*. En los enfermos que padecen de *psoriasis*, *herpes* ó *eczema*, produce el mejor éxito mejorando rápidamente su estado general, así como en el *acné*, la *urticaria*, etc.

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias

TEATRO VARIEDADES

Es el más concurrido de la
sociedad costarricense

Proyecciones cinematográficas

— TODOS LOS DIAS —

¡¡PROXIMAMENTE!!

Debut de notables variedades

Carranza y Montealegre

Hemos recibido un inmenso surtido en formas de sombrero, plumas, flores, géneros para vestidos de seda, bordado y encaje, adornos de abalorio, pasamanería y encaje. Gran variedad de sobretodos para niños y niñas, gorros, sombreros, vestidos, corbatas, fajas, zapatitos, medias, etc. También un surtido completo en juguetes.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

UNITED FRUIT COMPANY

SERVICIO DE VAPORES

Salidas de los Vapores en Puerto Limón

Para Nueva York, vía Colón y Jamaica, todos los lunes á las 5 p. m.

Los nuevos y lujosos vapores CARRILLO, SIXAOLA, TIVIVES y TURRIALBA, llevarán pasajeros y carga de Limón á Nueva York en ocho días, tocando en Colón y Jamaica solamente para recibir pasajeros y carga. También llevarán carga para Europa, vía Nueva York.

Estos vapores hacen conexión en Colón con vapores para Bocas del Toro, Cartagena, Colombia y Santa Marta.

Para Nueva Orleans, vía Puerto Barrios, todos los viernes á las 5 p. m.

Servicio solamente de pasajeros con los reconocidos vapores HEREDIA, CARTAGO, y ORLEANIAN.

Para Boston (directo), todos los domingos en la madrugada.

Servicio de pasajeros con los vapores SAN JOSE, LIMON y ESPARTA.

Todos los pasajeros para Bocas del Toro y Colón, Panamá, deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José, CINCO DIAS consecutivos antes de embarcarse, y para Nueva Orleans TRES DIAS consecutivos antes de embarcarse á fin de obtener una constancia de haber permanecido en ese lugar durante dichos cinco y tres días, respectivamente.

Además, todos los pasajeros deben proveerse de un pasaporte de la autoridad respectiva del Gobierno de Costa Rica.

Para más informes, reservación de camarotes, etc., dirigirse á las oficinas de la UNITED FRUIT COMPANY en San José ó Limón, ó á los Sub-agentes SASSO Y PIRIE en San José.

W. E. Mullins, Admor. General

AL SIGLO NUEVO

Gran ocasión de comprar barato. Aprovechenla, visitando este almacén, donde encontrarán toda clase de novedades á precios reducidos.

Sombreros para señoras y señoritas, á 20 y 30 colones. Sedas fantasía, pasamanería, flecos, borlas, sombrillas, tafelanes, velillos, etc. etc.

Inmenso surtido de juguetes de toda clase y precios. Artículos de sport: foot-ball, tennis, etc.

Gran rebaja de precios en chalinas ó salidas de baile.

Baratillo de perfumería, jabones, polvos, pastas y aguas dentífricas.

A. Herrero

LA ESMERALDA

Jesús Cubero Vargas

Tiene el gusto de invitarle á sus Salones, del que tiene seguridad saldrá satisfecho.

Esquina NE. del Parque Central,
frente al Cuartel principal

